

# Regia sonata para piano

María Luisa Medellín

Habitado a la atmósfera musical de sus años de estudiante en Europa, Jorge Gallegos quiso regalarle a Monterrey aquel mundo pianístico que él tanto añoraba.

En su mente rondaba ese anhelo al organizar el Primer Festival Internacional de Piano Sala Beethoven en 1995. No pensaba en lo que vendría después.

Hoy le satisface que el evento siga escribiendo su historia y que el año entrante cumpla sus primeras dos décadas.

Jorge dice que armar la edición inicial no fue del todo complicado. Ya había sido intermediario entre algunos artistas e instituciones locales, como en el caso de su gran amigo, el pianista brasileño Jean Louis Steurman. Conocía, además, a otras figuras.

“Para inaugurar el festival pensé en mi maestro en Londres: Michel Block (en ese tiempo solista de las filarmónicas de Berlín y Nueva York, y de las sinfónicas de Londres, Chicago y Cleveland). También, en Jean Louis”, expresa sonriente el pianista de barba y cabello entrecano.

El resto de los conciertos estuvo a cargo de Thomas Labé, ganador de la competencia internacional Joanna Hodges; de Rodrigo González Barragán, primer regio en obtener un doctorado en artes musicales por la Universidad de Texas, en Austin; y del michoacano Javier Cendejas, radicado en Estados Unidos y doctorado en música por la Universidad de Indiana.

Con los años, el festival se volvió una labor tan gratificante, como agotadora.

En momentos, Jorge ha estado a punto de tirar la toalla, pero el entusiasmo del público y la disposición de los patrocinadores lo animan a seguir.

“Es una adrenalina que se desata como en el ejercicio, que nos hace correr tres horas, aunque quedemos exhaustos. De repente paga uno el precio con algunos achaques, pero el festival es como el oxígeno que necesito para vivir. Mi gratificación es que la comunidad lo disfrute como yo”, afirma este empresario de piel blanca y estatura regular.

“A veces mi familia me dice que deje esto, porque me ve preocupado y ocupado, ya que son ocho pianistas al año que pasan tres, cuatro días aquí, y no existo para otras cosas. Estoy con ellos y arreglo todo lo relacionado al concierto, aunque es una maravilla convivir con amigos de todo el mundo”.

Considera un lujo charlar con figuras que nunca pensó que aceptarían venir, porque estaban en el firmamento musical, como Pascal Rogé, Jean-Claude Penneret y Jean Philippe Collard, entre otros. Su labor ha sido la de “one man show”, como le decía José Emilio Amores cuando asistía a los conciertos, porque hasta hace poco ni de secretaria disponía para la realización del evento.

Su familia y amigos describen el perfil de Jorge como el del regío típico: trabajador, franco, apegado a su familia, perseverante, aunque con un caústico humor inglés.

Jorge Christen cuenta que fue la primera persona que le abrió su casa cuando él llegó a Monterrey.

“Además, ha logrado un equilibrio entre la música, sus amigos y su empresa.

“Ha luchado contra viento y marea para traerle a la Ciudad el regalo de los mejores pianistas a nivel mundial. Es un evento de súper alta calidad no tan recono-

**Enamorado de este instrumento, Jorge Gallegos lleva 30 años al frente de la Sala Beethoven y casi dos décadas con el festival internacional del mismo nombre**



► Por décadas, Jorge Gallegos se ha preocupado de que la música forme parte esencial en la vida de las personas.

cido como debiera, pero él sigue adelante, se mantiene firme”.

El crítico musical Ricardo Marcos dice que, en ocasiones, Gallegos ha puesto de su bolsillo para sacar adelante cada edición.

“Definitivamente, el festival no es un negocio. Es una contribución a la cultura y las artes de esta ciudad, que verdaderamente lo necesita.

“Incluso ha tenido que lidiar con el temperamento de algunos artistas. Una vez tuvo que persuadir a un pianista para que saliera a tocar, pues éste se negaba. Al final todo salió bien y el público nunca se enteró. De otra forma él habría tenido que tocar sin previo aviso”.

Desde chico, Jorge se sentaba en un sillón y simulaba que sus dedos se deslizaban sobre un teclado. Su mamá observó tantas veces la escena que a los 6 años lo inscribió en clases de piano.

En la familia no había antecedentes musicales. Sus padres, Diana Lozano y Francisco Gallegos, quien ya falleció, se dedicaban al comercio. Jorge es el primogénito y le siguen tres hermanas: Dinora, Leticia y Amanda.

Con su voz modulada dice que conserva gratos recuerdos de sus primeros maestros: Genoveva Franco Vadillo, Alfredo Gorena y

María Antonia Velásquez de Rodríguez Vizcarra.

Fue Gorena quien lo animó a presentar su primer recital en el Aula Magna, a los 14 años.

Jorge sube a un sofá y estira el brazo hacia el librero de atrás, hasta alcanzar aquel programa amarillento, en el que se le ve jovencito, con el cabello cortado a cepillo.

En su amplia oficina, en la Colonia Del Valle, hay un desorden bien organizado.

Entre libreros, cajas, revisteros, discos LP, CDs, así como documentos y folders sobre un escritorio de madera, él extrae al instante el papel, el dato o el recorte que necesita. Lleva camisa blanca y pantalón gris, de vestir. Su trato es afable y cortés.

Plática que estudió en la primaria Simón de la Garza Melo, donde fue elegido para ofrecer un discurso a Eva Sámano, esposa del Presidente Adolfo López Mateos, quien vino a inaugurar el Parque Niños Campeones, en honor a los beisbolistas que habían ganado el campeonato mundial de Ligas Pequeñas, en 1957 y 58.

Jorge cursaba el sexto grado. Estaba en el club de oratoria y tuvo que aprenderse el texto, escrito por el Gobernador Raúl Rangel Frías.

“A dos compañeros y a mí nos dieron el discurso un viernes. La directora nos lo tomó el sábado.

Ahí me escogieron para ir a casa del Gobernador, al otro día. Me recibí en la biblioteca y me hizo que lo recitara varias veces.

“Don Raúl era un hombre culto y muchas palabras no eran comunes para un adolescente, pero yo traía el texto no sólo de memoria, sino bien macheteado”, detalla y agrega que no se sintió tan nervioso frente a Rangel Frías, a quien luego trató por sus actividades musicales, como ante el mar de estudiantes alrededor de la tribuna, donde estaba la Primera Dama del País.

Jorge continuó sus estudios y el Tec le ofreció una beca para la carrera de ingeniero mecánico administrador.

Así logró un acercamiento mayor a las temporadas de la SAT, que ya frecuentaba en secundaria.

Además, José Ordóñez, quien dirigía Difusión Cultural del Tec, le encomendaba ir al aeropuerto por los pianistas.

“Algunos de ellos ahora son mis amigos y han venido al festival, como Nelson Freire, Michel Block, Paul Badura-Skoda”, enumera orgulloso.

Por su parte, él ofreció un par de recitales en el Tec y en algunas ciudades del País.

“En el verano me permitían practicar en el piano Steinway que

se usaba en la SAT, y que cuando no había conciertos permanecía en el comedor de Centrales del Tecnológico.

“Yo iba por las noches, ya que en el día ocupaban el lugar como cafetería. Llegaba a las ocho y cerraban con llave; a las seis de la mañana me abrían la puerta. Lo único desagradable era que no apagaban el aire acondicionado, hacía un friazo y debía traer chaqueta”.

Aunque siempre le gustaron las matemáticas, Jorge dejó la carrera de ingeniería en octavo semestre.

Partió a París en 1969, con una beca para estudiar en la Ecole Normale de Musique, con Blanche Bascourret de Guerardi, ya que cinco años atrás había empezado a aprender el francés.

“Ahí tuve la suerte de coincidir con Jorge Federico Osorio, el mejor pianista mexicano de las últimas décadas. Una o dos veces por semana cenábamos en algún restaurant modesto del barrio latino”, relata.

Al año siguiente viajó a Londres, que en ese tiempo se perfilaba como capital musical de Europa, donde su maestro fue Michel Block, uno de los grandes pianistas de todas las épocas.

Jorge permaneció allí cinco años, durante los cuales convivió con muchos artistas de renombre en la casa de la más famosa maestra de piano en ese tiempo, la italiana María Curcio.

Algunos de los que menciona son: el director de orquesta Carlo María Giulini, el pianista Daniel Barenboim y su esposa, la legendaria chelista Jacqueline Dupré y Marion, condesa de Harewood, con quien jugó Scrabble en una ocasión.

“También tengo recuerdos agradables de las desveladas en casa del pianista chino Fou T'song. La plática muchas veces era de literatura, porque su padre fue el traductor al chino de las obras completas de Shakespeare”.

Inmerso en un ambiente rico en lo cultural, su regreso a Monterrey a mediados de los 70 fue un shock, por lo que decidió ir a la Universidad de Texas, en Austin, a cursar una licenciatura en artes musicales, sólo que la devaluación dio al traste con sus planes.

De nuevo en esta ciudad, abrió sus puertas la Escuela Superior de Música y Danza y lo nombraron coordinador del área musical.

Pero al año siguiente, ya casado con Rosario Guajardo Gámez, con quien tuvo tres hijos: Julia, Jorge Francisco y Carlos Felipe, volvió a Austin a concluir su licenciatura.

A su regreso quiso mantener su independencia y abrió Sala Beethoven, una academia de música de la que han egresado centenares de alumnos, y a la que sumó la venta de pianos.

“El año pasado llegamos a nuestro 30 aniversario, con la alegría de que Steinways & Sons, los mejores pianos del mundo, nos nombró distribuidor exclusivo en el noreste del País”, menciona uniéndole las palmas.

Ricardo Marcos recuerda que Jorge grabó un disco en 1978 con obras de Chopin, Liszt, Rachmaninov y Prokofiev.

“Lo curioso es que cuando alguien lo menciona, él tiende a minimizarlo o a cambiar de tema”.

También se hizo acreedor a la máxima condecoración nacional del gobierno, “Águila de Tlaxcala”, por su labor como artista e impulsor de la música clásica.

Su hija Julia comparte que como padre y abuelo de Elena, su única nieta, Jorge es amoroso y dedi-

cado, y como promotor cultural, interesado en que la música sea parte esencial en la vida de las personas.

Por seis años fue el creador y conductor de los programas “Impromptu” y “Concierto”, en el Canal 28, así como de “La Hora Clásica”, en Radio Nuevo León.

Fue el primer mexicano invitado como jurado del concurso de perfeccionamiento de piano de estudiantes de doctorado, en el Conservatorio Nacional Superior de Música y Danza de París, uno de los más importantes del mundo.

Fundado a finales del siglo 18, han pasado por sus aulas compositores como Berlioz, Debussy y Ravel.

Jorge dice que cuando inició el festival en 1995, los programas eran en papel bond en blanco y negro, pero poco a poco fueron progresando.

Desde hace más de 10 años, el evento es la única institución latinoamericana asociada al concurso Leeds International Piano-forte Competition, que incluye a las de primer orden en Europa y Australia.

“Eso nos ha permitido tener a los primeros premios de este concurso, que son los que están partiendo el queso en el mundo pianístico, como la rusa Sofya Gulyak, que vuelve en diciembre a clausurar la edición de este año.

“El primer Premio Leeds es amigo mío, Michael Roll, uno de los más distinguidos pianistas de Gran Bretaña, quien vino al festival 15, donde yo toqué después de 20 años”, comparte extendiendo los brazos.

Sobre la razón por la que no dedicó su vida a los escenarios, detalla:

“La vida del concertista es parecida a la de los atletas, no puede uno estar en forma a menos de que tenga cinco o seis horas de práctica y estar dispuesto a viajar todo el tiempo, pero con una empresa como Sala Beethoven y una familia que atender, se vuelve incompatible.

“Aparte de que toqué bien el piano, pero no en el nivel de un Jorge Osorio o Jean Louis. Sin embargo, estoy rodeado de música, es mi vida”.

El rostro se le ilumina al anunciar que en la edición 19, que inicia el 21 de mayo, estará la estadounidense Wei-Yi Yang, y habrá espacio para nuevos valores regios, como Arturo Treviño.

El pianista Rodrigo González Barragán destaca que Jorge ha creado público para las artes, además de ser compartido.

“Cuando trae un pianista y alguien quiere que escuche a ciertos alumnos, él intercede. Además facilita el trabajo docente de quienes nos dedicamos a la música, porque ayuda a conseguir instrumentos, partituras, CDs”.

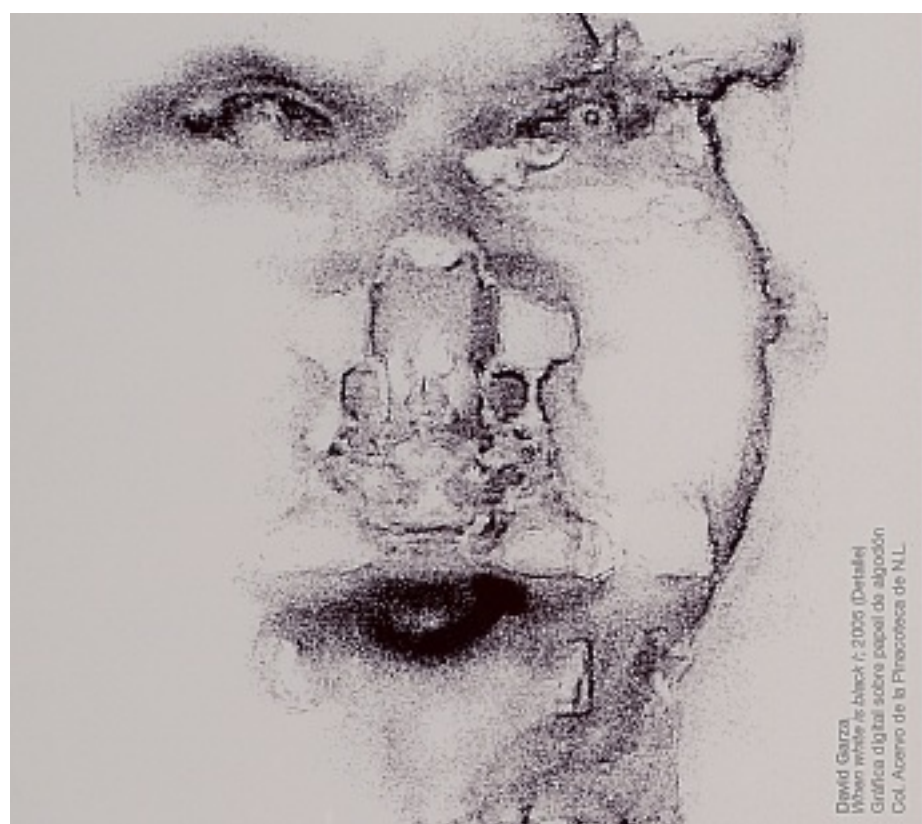
Rodrigo cuenta que en una ocasión que canceló un concertista, él le recomendó al ruso Alexander Pashkov, y en un par de días estaba aquí.

“Por fortuna”, añade Jorge, “a lo largo de estos años ha habido como tres cancelaciones, y hemos organizado más de 140 recitales.”

“Para el 20 aniversario estoy planeando algo especial, por lo que significa, con gente que ha estado más ligada a nuestro festival. Estoy pensando en tocar también”.

Reflexivo, comparte enseñando:

“Mi idea, mi fantasía, es que más adelante, cuando me pueda retirar, mis días transcurran tranquilos frente al piano”.



## LÍNEAS DE FUGA

La línea no sólo es un elemento primordial, sino donde los productores experimentan y encuentran su propio estilo.

Pinacoteca de Nuevo León  
Jueves 2 de mayo de 2013

Conferencia inaugural a cargo de Eduardo Ramírez, curador.  
19:30 h | Entrada libre

CONARTE

Colegio Civil Centro Cultural Universitario,  
Juárez y Washington s/n, Monterrey, N.L.  
T. 1340-4362 y 1340-4358

Línea 2 del Metro, estación Alameda

WWW.CONARTE.ORG.MX  
Síguenos en [f](#) CONARTE NUEVO LEÓN y en [t](#) @conartenl